

A. C. N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XV

Pamplona, 1.º de Febrero de 1939—III. Año Triunfal

NÚM. 228

Por nuestros compañeros víctimas de la persecución roja

Por las Viudas y Huérfanos de nuestros Mártires

Dentro de pocos días Nochebuena. Los propagandistas que tan cumplidamente han hecho honor, en todos los aspectos de la vida nacional, a su cualidad de españoles y de católicos han de pensar, con más afecto, con más cristiano amor que nunca en las familias de sus compañeros perseguidos o caídos. Porque la barbarie roja ha diezmado—en el estricto significado de la frase—a nuestra asociación. Y otros compañeros penan todavía en las cárceles rojas, o padecen hambre y angustia, sobre todo pensando en los suyos, en la España no liberada todavía.

Sobre nosotros, los que tenemos la suerte feliz—especialísima protección de Dios—de vivir en la zona liberada por las armas de España y el Caudillo, pesa el deber de caridad cristiana acendrado por el afecto fraternal, de atender con todos nuestros medios a nuestros compañeros que sufren de modo especial en las familias que estén a nuestro alcance. No podemos regatear nuestra ayuda ni en una golosina, un cigarrillo o una distracción. Porque nuestras obligaciones están al nivel de la necesidad y sólo Dios puede medir cuán grande es ésta en la hora presente.

Grandes sacrificios exige la Patria y todos los propagandistas saben cumplir con ellos pero es también forzoso encontrar, en privaciones si es preciso, el margen de auxilio a nuestros compañeros de asociación. Hasta ahora, en atenciones de esta clase ha gastado la asociación 4.000 ptas. Pero necesita mucho más. Se han empezado a enviar donativos como aguinaldo a las familias; si queremos que sea—y tiene que ser—más que una atención y un recuerdo, debemos nutrir con generosidad el fondo destinado a esos fines. Os lo pedimos por Dios, como cristianos y como propagandistas, para los que están más cerca de vosotros, entre vuestros hermanos españoles.

Al terminar los Ejercicios y la Asamblea de Pamplona, el presidente de la A. C. N. de P. envió al Nuncio de S. S. el siguiente telegrama:

Presidente de A. C. N. de P. a Nuncio de Su Santidad.

«A. C. N. de P. reunida Ejercicios Espirituales y vigésimaquinta Asamblea Nacional, reitera ante V. E. fidelísima adhesión Sumo Pontífice, implorando Bendición Apostólica.»

MARTÍN-SÁNCHEZ, Presidente.

Monseñor Cicognani ha contestado en estos términos:

«Agradezco Presidente y Asociación Católica Nacional de Propagandistas sentimientos fidelísima adhesión Sumo Pontífice y envía Bendición Apostólica.»

NUNCIO APOSTÓLICO.

DONATIVOS RECIBIDOS

	Ptas.
Don A. G. V. (Valladolid)	100
» N. A. (León)	50
» J. L. A. (León)	25
» A. H. (Madrid)	600
» J. L. P. (Luarca)	50
» J. V. (Valencia)	250
Un anónimo	4
Don A. M. A. (Madrid)	100
» F. B. (Bilbao)	325
Un anónimo de Burgos	200
Familia de Z.	250
Don A. S. (Vitoria)	50
» A. Ll. (San Sebastián)	150
Centro de Bilbao	4.490
Centro de Burgos	575
Don D. G. J. (Salamanca)	100
» J. L. (Burgos)	100
» S. B.	25
Centro de Oviedo	80
Don F. C.	75
» F. M. S. (Madrid)	100
» M. E. (Valladolid)	25
» J. E. (Madrid)	200
» V. E.	10
» M. P. (Madrid)	100
TOTAL PESETAS.	8.034

Las cantidades se pueden dirigir a don Manuel Vázquez-Tamames, Vicesecretario de la Asociación, San Pablo, 26, 2.º Salamanca.

ASAMBLEA DE CONSILIARIOS DE ACCIÓN CATÓLICA EN LISBOA

Un conjunto, unitario, orgánico y concéntrico, desde la Parroquia a la Nación

«Prohibir a la Iglesia la función docente, es atentar contra su institución divina»
(Palabras del Patriarca de Lisboa)

Nadie ayudó contra el Comunismo como el Santo Padre

El lunes 5 de este mes—segunda feria de Septiembre—dió comienzo en el domicilio de la Acción Católica Portuguesa, en Lisboa—Campo de Sant'Ana, 43—la reunión nacional de los Asistentes Eclesiásticos diocesanos, bajo la presidencia del señor Arzobispo de Milene.

Su Excelencia Rvdma. celebró primero, a las nueve, la Misa del Espíritu Santo, y en seguida la sesión de apertura. A las cuatro de la tarde continuaron las tareas, que prosiguieron en los siguientes días. En la tarde del 6, los asambleistas, con el Prelado que los presidía, cumplieron al señor Nuncio Apostólico, Monseñor Ciriaci, saludándole el señor Arzobispo, como amigo de Portugal y representante de Su Santidad Pío XI, el Papa de la Acción Católica.

HABLA EL NUNCIO APOSTOLICO

Monseñor Ciriaci agradeció las palabras de Su Excelencia Rvdma. y la visita de los Asistentes (o Consiliarios) de la Acción Católica, visita que, dijo, no se le hacía a él personalmente, sino a la representación de Su Santidad.

Añadió el Excmo. Sr. Nuncio:—La reunión de los Asistentes de Acción Católica, con la reunión de los Obispos, constituyen dos elementos esenciales en la vida de la Iglesia Portuguesa.

Representan la unión de la Iglesia en Portugal, que así además de portuguesa es católica. Son dos afirmaciones de unidad católica, tanto más valiosas cuanto es cierto que hay más tendencia a la desunión que a la unión; como, a veces, se observa que en el hombre es más fuerte la tendencia a la vida salvaje que a la sociedad civilizada.

El Sr. Nuncio Apostólico terminó agradeciendo el homenaje, no sólo en nombre, sino en el del Santo Padre, de quien es representante.

LA A. C., TODO ORGANICO

Los trabajos continuaron el día 7 y a las cuatro de su tarde recibía a los asambleistas el Excmo. Sr. Cardenal Patriarca de Lisboa. Dr. Manuel Gonçalves Cerejeira. Al presidente, Rvdmo. señor Arzobispo de Milene, acompañado con los Asistentes el M. I. Sr. canónigo, Delegado de Acción Católica, Dr. Aveilino Gonçalves.

En el saludo del Sr. Arzobispo al insigne purpurado, destacó que los Asistentes de la Acción Católica son cada vez más «cor unum et anima una»—un solo corazón y una sola alma—porque tienen el mismo pensar y el mismo sentir; y que se va arraigando, día por día, la idea de que para Acción Católica no es sólo un Apostolado subordinado a la Jerarquía eclesiástica, sino que constituye un verdadero conjunto unitario,

orgánico y concéntrico, desde la parroquia a la nación.

ALOCUCION DEL CARDENAL PATRIARCA

Hablando en su nombre y en el de los ilustrísimos señores Obispos, el señor Cardenal Patriarca agradeció al señor Arzobispo-Presidente el celo, el cariño y el sacrificio con que se ha consagrado a la Acción Católica, y a los reverendos Asistentes.

Los Prelados, dijo, al confiar a los Asistentes la obra de la Acción Católica, les entregan, en gran parte, el futuro de la Iglesia en Portugal.

—En la última visita que hice al Santo Padre Pío XI nos dijo que la Acción Católica es de las realizaciones más importantes, desde todos los puntos de vista de su Pontificado. La Acción Católica es la propia vida católica; tocar a ella es tocar al Papa.

Aludió luego el Cardenal a las tentativas nefastas del liberalismo que, aparentando respetar a la Iglesia, pretendió extirpar la vida religiosa.

Hoy la persecución de la Iglesia se hace descaradamente; no se respetan las instituciones ni la vida espiritual propiamente dicha.

La lucha del futuro, cerrado el período del liberalismo, será, pues la libertad de acción católica.

Ya ocurre hoy. En unos sitios escaramuzas; en otros, guerra abierta. Y hasta en Portugal, aquellos que saludan a la bandera de este último país como un guión de defensa contra el comunismo, ven con recelo el nacimiento y auge de la Acción Católica.

—En Roma, y, después aquí, añadió el Cardenal de Lisboa, alguien nos dijo:—Hay quien piensa que se trata de una epidemia, como lo fué el liberalismo.

Es formidable la propaganda llevada a cabo en todo el mundo, y están en ella empeñados grandes medios: dinero y hombres.

Todos los «estadólatras» quieren una Iglesia reducida a la sacristía, sin influencia en la vida pública; como si la Religión no fuese un principio que ha de informar todos nuestros actos.

Lo mismo pretendió el liberalismo.

Por caminos diferentes, se buscan los mismos fines. Prohibir a la Iglesia su función docente es atentar contra su institución divina, pues sólo a los Apóstoles le fueron dichas las palabras: «Id y enseñad» «euntes, docete».

La formación de la juventud va a ser dirigida por un enemigo de la Iglesia y según un libro—«El Mito del Siglo XX»—que la Iglesia ha condenado.

Todavía hay libertad de cultos, pero no se quiere que la Iglesia salga de los templos.

La Acción Católica es inconciliable

con todo esto. La Acción Católica es un catolicismo vivido y una regla de pensamiento, de amor y de acción. Es una concepción divina del mundo.

La Acción Católica se propone conseguir que todos piensen, sientan y vivan, como piensa, siente y vive Cristo.

CONTRA EL COMUNISMO

Los capitalistas se afligen con la victoria del comunismo. Tengo razones para poder afirmar que nadie actuó tan unido a los Gobiernos contra el peligro comunista, como el Santo Padre.

Y hay católicos que temen que el comunismo les quite los bienes materiales; pero no temen del mismo modo que les arranque las creencias.

Y cuando observamos que esos católicos son precisamente de los que batieron palmas a la exportación de la Iglesia, nos vemos forzados a pensar lógicamente en la expiación del crimen.

He oído a ciertos católicos hablar de acuerdos que lo resolviesen «todo».

No sé si en la práctica estas normas habrán sido siempre fielmente observadas.

Pero la verdad es que, realmente, la misión del Estado, aun cristiano, es temporal, no es divina.

Después de la visita a Su Eminencia varios Asistentes partieron para sus localidades respectivas.

La Junta de Acción Católica de Santander

El Excmo. Sr. Obispo de Santander ha reorganizado la Junta Diocesana de Acción Católica, elevando a su presidencia a Santiago Corral Pérez, del Centro de la A. C. N. de P. de la capital montañesa, antiguo presidente de la Juventud de Acción Católica de Santander, y actualmente capitán honorario de Ingenieros. Santiago Corral, ingeniero expertísimo, es el reconstructor del famoso puente de Ormaiztegui (Guipúzcoa) y coejecutor del de Mérida, y se halla en posesión de la Cruz del Mérito Militar.

A su lado figuran Valeriano Alonso de la Hoz y Rosendo Pérez Sánchez vocal y secretario de la Junta Diocesana, respectivamente, y antes presidente y secretario de la Juventud de Acción Católica, en el año del II Congreso. Rosendo Pérez es el Secretario del Centro de la A. C. N. de P.

Como miembro nato, forma igualmente parte de la Junta Diocesana Domingo Mucientes, también propagandista, el primer y actual presidente de la Juventud Católica de Santander, otra vez al frente de la Obra ante la ausencia de la totalidad de los miembros del Comité Ejecutivo, hoy oficiales y soldados del Ejército de Franco.

La Acción Católica y el Partido Fascista

Se ratifica el acuerdo de 1931

Copiamos de *L'Osservatore Romano*:

La Agencia Stefani ha enviado a los periódicos la siguiente información:

El Secretario del Partido Nacional Fascista ha recibido al Presidente de la Oficina Central de la Acción Católica Italiana con el cual ha conversado acerca de las relaciones entre el Partido y la Acción Católica. Como conclusión del coloquio se ha decidido atenerse a los acuerdos estipulados en septiembre de 1931.

Los acuerdos a que se refiere el comunicado aludido más arriba fueron firmados el 2 de Septiembre de 1931 y consisten de las siguientes partes:

1.—La Acción Católica Italiana es esencialmente diocesana y depende directamente de los obispos, los cuales escogen para ella los directores eclesiásticos y laicos. No podrán escoger como directores a quienes pertenecieron a partidos enemigos del Régimen. Conforme a sus fines de orden religioso y sobrenatural, la Acción Católica no se ocupa de política y en sus formas exteriores organizativas se abstiene de todo lo que es propio y tradicional de los partidos políticos. La bandera de las asociaciones locales de la Acción Católica será la nacional.

2.—La Acción Católica no tiene en su programa la constitución de asociaciones profesionales o sindicatos de oficios; no se propone, por consiguiente, fines de orden sindical. Sus secciones internas profesionales que existen actualmente y a las que se refiere la ley del 3 de abril de 1926 están formadas con fines exclusivamente espirituales y religiosos y se proponen

además contribuir a que el sindicato jurídicamente reconocido responda nada más a los principios de colaboración entre las clases y a las finalidades sociales y nacionales que, en país católico, se propone alcanzar el Estado con su ordenación actual.

3.—Los círculos de juventud que obedecen a la Acción Católica se llamarán «Asociaciones juveniles de Acción Católica». Dichas Asociaciones podrán tener carnets y distintivos que correspondan estrictamente a su finalidad religiosa; no tendrán para las diversas Asociaciones otra bandera que la nacional y sus propios estandartes religiosos.

Las Asociaciones locales se abstendrán del desarrollo de cualquier actividad de tipo atlético o deportivo limitándose solo a entretenimiento de índole recreativa y educativa con finalidades religiosas».

A estas informaciones referentes a los acuerdos ya establecidos desde septiembre de 1931, estamos en condiciones de añadir que, por recientes seguridades, autorizadas y explícitas, también los otros puntos actualmente en examen, referentes a las relaciones entre la Acción Católica y el Partido Nacional Fascista, han recibido aclaraciones adecuadas. De modo especial se ha declarado que no subsisten limitaciones y reservas de ninguna clase respecto a la pertenencia simultánea a la Acción Católica y al Partido Nacional Fascista para los respectivos directores de la una y del otro; y que por consiguiente los casos recientes debidos a la incompatibilidad afirmada de esa doble pertenencia serán prontamente restablecidos ad integrum.

La Acción Católica verdadera vida de la Iglesia

Un discurso del Papa

El día 17 de Septiembre el Papa en la audiencia concedida a una peregrinación de la Acción Católica de Reggio Emilia y otra de Albano pronunció unas palabras sobre Acción Católica de las que ofrecemos aquí el resumen oficial:

«La Acción Católica, como el Santo Padre ha tenido muchas ocasiones de decir, es la vida católica, aquella vida por la cual Jesús sufrió tanto hasta morir en la Cruz precisamente para que las almas tuviesen la vida y la tuviesen en abundancia y por medio de la Iglesia».

«Magnífico y claro programa: he aquí lo que es la Acción Católica, trabajar y sufrir por la vida de la Iglesia; y la Iglesia es mayor que el mundo porque no es solamente la que vemos y vive en el tiempo sino también la que vive triunfante en la eternidad.

No es, cierto, una novedad que siempre son necesarios los ejemplos de valor cristiano, de perseverancia cristiana en la hora de la prueba. El Santo Padre se alegraba de decir esto, tanto más cuanto que debía hacer constar, con placer que en general, en las filas de la Acción Católica, no se habían registrado infidelidades ni siquiera en los momentos más difíciles. Lo había podido constatar incluso recientemente en su querida Bergamo. Las almas devuelven así algo a N. S. Jesucristo que ha sufrido tanto por nosotros; y esto, lo aprecian particularmente Dios y su Iglesia.

El Augusto Pontífice esperaba firmemente y exhortaba a todos sus hijos a esperar, que la Acción Católica deba ser reconocida por todos y apreciada como lo que es: la verdadera vida de la Iglesia. Por consiguiente el Papa toma nota y espera que nunca más hayan de renovarse estas borrascas que tanto han afligido el corazón del Padre, hasta el punto de que hubo de preguntarse si hijos suyos no querían matarlo o cuando menos entristecerle moralmente los últimos años de su vida. No: sus hijos no querrán ni harán esto último: por lo tanto el Papa mira el porvenir con confianza plena: su voz ha sido escuchada y recogida, se le han dado seguridades: El tiene fe en estas promesas y espera por tanto que no se querra en adelante rodear de sospechas y desconfianzas la Acción Católica. Por consiguiente exhorta a todos a rezar ya que no se cansará nunca de decir a todos que incluso la perseverancia en el bien depende de la gracia del Señor, de aquella gracia que se obtiene por la plegaria como medio soberano.»



El Secretario General

de la

Asociación Católica Nacional de Propagandistas

murió asesinado en la zona roja

el día 5 de Noviembre de 1936

R. I. P.

Quando sea liberada la tierra que empapó su sangre, relataremos las circunstancias de su muerte.

Al transmitir confirmada tan triste noticia, la Presidencia ruega a los Secretarios de Centros que dispongan sufragios colectivos por el alma de nuestro muy querido Secretario General y la encomienda a las oraciones y sufragios de los propagandistas.



Los que cayeron luchando por Dios y por España

Manuel Gil de Santivañes y Baselga

«espíritu de abnegación y sacrificio: profundamente religioso. La campaña con él era una verdadera cruzada.»

Propagandista inscripto en el Centro de Madrid y después en el de Bilbao. Manolo Gil de Santivañes se alistó desde los primeros momentos como voluntario en esta última cruzada de la raza española. Cayó en los frentes de Guadalajara. De su vida ejemplar y de su actuación durante la guerra ofrecemos a nuestros compañeros de la A. C. N. de P. un relato y el testimonio de quien convivió con él las horas de la batalla y el campamento.

Tenía Manolo al ocurrir su gloriosa muerte, 27 años, desde niño se distinguía por su amor al trabajo, su pundonor al estudio, su carácter serio y bondadoso, su respeto a los superiores y sobre todo por su espíritu de abnegación y sacrificio; profundamente religioso, comulgaba diariamente desde niño, nunca dejaba sus oraciones y meditación, aunque para ello tuviera que restar horas a las pocas que al sueño dedicaba, después de sus trabajos del día; sentía verdadera vocación por el apostolado, su actuación en la presidencia de la Juventud Católica de la Concepción de Madrid y en el Frente con los requetés de su compañía y en la Juventud de Vanguardia, de la que era presidente, fué siempre encaminada a formar e instruir a los pobres, a los humildes, por los que sentía entrañable afecto.

Ingeniero de caminos a los 23 años, consagró con otros compañeros, su carrera a la Stma. Virgen del Camino, fué pensionado por la Escuela a Alemania, trabajó en su profesión con Don Luis Camiña y D. José Entrecanales, siendo uno de los coautores de los proyectos de puentes, hijos de Bilbao, volviendo al frente tan pronto como terminó los proyectos.

Al iniciarse esta Santa Cruzada se encontraba en sus trabajos profesionales de Canarias, tomando parte en ella desde los primeros momentos; el certificado que le dieron dice: «Las Palmas. Don Manuel María Gil de Santivañes Baselga, hijo de Manuel y Carmen, ingeniero de caminos, se incorporó al movimiento triunfador para la salvación de España el día 18 de Julio de 1936, habiendo prestado los servicios que se citan: Lucha contra dinamiteros y ocupación de Arucas. Distinciones: Se distinguió notablemente en la entrada de Arucas por su valor y pericia, siendo voluntario en los sitios de más peligro en todo momento».

Se embarcó en el primer barco que salió para la península, cuando la escuadra roja dominaba el estrecho, desembarcando en Cádiz; se incorporó a un Tabor de Regulares de Larche, como agregado a la primera compañía y dice el certificado: «...después

de pasar por Mérida, Cáceres, Salamanca, Valladolid, Sanchidrián, Villacastín y Aldea Vieja, participó con el Tabor en el combate de Navalperal, provincia de Avila, donde se comportó brillantemente y demostrando en todo momento un elevado espíritu militar».

Al formarse el Tercio de Requetés de Burgos-Sangüesa fué destinado a la Tercera compañía como alférez de complemento que era y en certificado expedido el 15 de Febrero del 37 se dice textualmente: «Don Manuel María Gil de Santivañes y Baselga, pertenece a esta compañía desde el 2 de Septiembre pasado hasta la fecha, habiendo tomado parte con la misma en 16 hechos de armas, habiendo demostrado en todos ellos gran valor, elevado espíritu militar y dotes de mando, distinguiéndose notablemente en la toma del pueblo de Pelegrina, ataque a la dehesa de los Llanos y defensa del pueblo de Matilla. Este oficial se ha presentado siempre voluntario para acudir a los sitios de más peligro...»

La víspera de su muerte, cuando la Compañía había pedido y obtenido el honor de ir en vanguardia confesaron y comulgaron casi todos los Requetés que la formaban; siguiendo su costumbre la marcha hacia los sitios del combate, la hicieron rezando el Santo Rosario; rompieron el frente enemigo y a las ocho de la mañana, recibía un balazo en el cuello y caía diciendo: «Perdón, Dios mío, que muerdo por España».

Un compañero suyo de campaña describe la vida de Gil de Santivañes en la línea de fuego y sus últimos días con estas palabras dirigidas a los padres de Manolo.

«Cuando le conocí por primera vez fué en Somosierra, rodeado de su querida sección dando ejemplo de humildad y compañerismo. Iba metiendo, infiltrando aquel, su espíritu cristiano en todos los detalles. La campaña con él, era una verdadera cruzada; cuando en los «Llanos» cogía a aquel pequeño boina roja y le colocaba detrás de sus piernas para protegerle, más que un padre, de la lluvia de balas; cuando conduciendo su sección, siempre adelante, parecía como si la abarcara toda con aquel su capote humilde que él tanto cariño tenía.

A la hora del Rosario parecía iluminarse y en el momento de rezar la Salve—ahora lo veo bien—se iluminaba tanto que estos días en este siempre le tengo vivo a mi lado.

La postal del Requeté «Ante Dios no serás nunca héroe anónimo» le emocionaba. Un día me dijo: «Qué cosa más bonita, pero no me atrevo a mandarla a casa para que no se asusten».

En las horas lentas y aburridas del parapeto estudiaba muchas veces. Pensaba en que algún día podría tener muchos libros, muchos, y estudiar más y más.

El día antes de entrar en fuego estaba tan alegre, tan efusivo, tan lleno de vida que sus soldados creían que estaba bebido. Venga Vd. a ver algo nunca visto, me dijo un sargento de su sección. «El Teniente está algo alegre». Y él lo sabía y me dijo: «Los chicos creen que estoy bebido, lo que estoy es encantado».

Y después de la Confesión se abrazó (aquél abrazo, Dios mío) con un Alférez, ¡cómo lo recuerdo ahora!

Murió, subió al Cielo, a veinte metros de donde yo me encontraba. Fué un momento tan terrible para mí que hasta el pequeño Arturo me tuvo que dar fuerzas, sus fuerzas inmensas de héroe también. Sus últimas palabras fueron (cómo las tengo dentro, mis queridos padres de Manolo): «Viva España y Corazón de Jesús». Tuvo fuerzas para incorporarse y besar el Crucifijo que su hermano le colocaba.»

Braulio Cargas

«... prototipo del heroísmo, la disciplina y el saber.»

Al estallar el glorioso Movimiento español, los primeros en la población civil de Oviedo que se alistaron a las filas del laureado General Aranda, fueron los estudiantes de la Universidad de Oviedo, aquellos estudiantes que formados en nuestra vieja Escuela—algunos habían ingresado con ribetes marxistas, saliendo de ella acrisolados patriotas—contestaban con el grito de ¡Arriba España! en las manifestaciones soviéticas de la capital asturiana, y de otras poblaciones del Principado, como en la excursión académica a Llanes, a los vitores a Rusia y al comunismo, brava y heroicamente; y digo brava y heroicamente, pues sabían la voracidad con que se empleaban aquellas masas deformes y gregarias de los manifestantes marxistas, hasta el punto de que en alguna ocasión necesité proteger a uno de estos bravos estudiantes de la ira roja en un domicilio familiar.

De entre los estudiantes de la Universidad ovetense merece destacarse en este Movimiento Braulio Cargas, alumno aventajadísimo de Derecho, que hacía su carrera por su propio mérito, obteniendo matrícula de honor desde los primeros años de bachiller. Su modestia no le permitía hacer alarde de suficiencia; de suerte que si una vez reclamó en derecho a obtener matrícula de honor en una asignatura a un catedrático que lo pretiriera a pesar de ser el que facilitaba las notas de clase a los demás compañeros premiados, lo hizo no por vanidad sino por necesidad de costearse la carrera, pues perteneciente a familia de clase media y numerosa le era punto poco menos que imposible a los padres subvenir a la educación de sus hijos.

Cargas había sido inscrito en el

Centro de Oviedo de A. C. N. de P. en el curso escolar que al estallar el Movimiento acababa de fenecer, y yo le había invitado como Presidente que era de la Sección de Derecho de Estudiantes católicos y vocal de piedad de la Unión Diocesana de juventudes católicas, en la que revelaba elevada unción piadosa y competencia litúrgica, admirando a su Consiliario, don Elías Pascual - consiliario también de nuestro Centro—y demás compañeros de Unión Diocesana, en su mayoría hoy gozando como él de la presencia de la Divinidad, mártires o héroes de la Fe y de España.

Cangas como todos los estudiantes de Oviedo, se alistó voluntario en la defensa de la capital que era baluarte de Asturias y quizás de España. Fue herido el 26 de noviembre de 1936, en el Mayorazgo, en aquella defensa, luego, de Alférez provisional, el 8 de marzo de 1937 en el Escamplero (Asturias): rompe el primero con su gente armada el cinturón de Bilbao; y cae al frente de un puñado de hombres al día siguiente de tomar el Castillo de Villafranca, en el fragor de la gran batalla de Brunete, frente a una Compañía de carabineros diez veces más numerosa que sus fuerzas, por cuyo

hecho fué propuesto para la medalla militar individual.

Este muchacho, prototipo del heroísmo, de la disciplina y del saber, vivirá eternamente para las generaciones venideras, a cuyo efecto, restaurada la Capilla de la Universidad, se recogerán sus santas reliquias—con las de otro alférez provisional muerto también heroicamente, Celestino Mendizabal, que obtuvo medalla militar individual—en un artístico mausoleo en el que figurarán también los nombres de los profesores, estudiantes y empleados administrativos y subalternos, muertos en esta santa campaña por Dios y por España, con leyenda que recuerde las gloriosas gestas y que sirvan de emulación y enseñanza a los estudiantes del porvenir y de esa suerte contribuir a forjar una juventud, como la de ahora, que testimonie la vitalidad y espiritualidad ovetense y asturiana, ante España entera, ante el mundo cristiano.

Nosotros desde esta mansión rezaremos más que por él, su alma que gozará ya de la buenaventuranza, porque él vele por nosotros y por nuestra amada Asociación.

SABINO A. GENDIN.
Secretario del Centro de Oviedo.

Los mártires de la A. C. N. de P.

Luciano Puigdollers

Sobre el martirio de Luciano Puigdollers queremos ofrecer a nuestros compañeros de Asociación el siguiente testimonio auténtico:

DECLARACION, del testigo presencial, D. Guillermo Vicent Mingarro, Ingeniero Químico, natural de Burriana (Castellón) actualmente destinado al Parque Móvil de Burgos.

«El testigo, que había sido apresado en ocasión que intentaba salir de la zona roja, fué designado al Batallón Disciplinario que trabajaba en Sabayés (Huesca), llegando a este pueblo el día 5 de Febrero de 1937. Al ser introducido en el reducido local en que se alojaban los 250 que integraban el Batallón, como no encontrara sitio, observó que uno de los corrigendos (como los llamaban sus guardianes) se corría para dejarle un sitio; era Luciano y junto a él se fué, encontrándole lleno de sarna de la cabeza a los pies.

«El carácter bondadoso y sencillo de Luciano y la comunidad de ideas conquistó su amistad y la refirió su vida anterior en estos términos: Cuando le cogieron junto con los demás compañeros de la expedición que intentó pasar a Andorra el día 12 de Octubre de 1937, le llevaron a Barcelona y de allí a la Prisión Militar de Gardeny (Lérida) en compañía de Ratera, Luis San José Lázaro y Emilio Pérez Calahorra, compañeros de aquella desdichada expedición. De la Prisión le destinaron a primeros de Enero

de 1938 al Batallón disciplinario que estaba en Torres del Obispo, donde debió pasarlo muy mal a causa de los malos tratos recibidos, pues como quiera que la expedición en la que iba Luciano cuando intentó salir de la zona roja al ser sorprendida alevosamente por unos ciento cincuenta carabineros rojos el día 12 de Octubre de 1937, dentro ya de Andorra, hicieron fuego contra estos, matando a ocho e hiriendo a algunos más, culpaban del suceso a todos los que cogieron llamándolos «matones de carabineros», este fué el motivo de los malos tratos infligidos a Luciano en Torres del Obispo a quien llamaban «matón de carabineros».

«De Torres del Obispo le pasaron a Sabayés, donde le conoció Vicent el día de su llegada. Al principio de estar en Sabayés no los trataban mal. Trabajaban muchísimo, 12 horas diarias en trabajo rudísimo de pico y pala para hacer fortificaciones. Pero a los prisioneros de derechas les destinaban al trabajo de picos incomparablemente más duro que el de palas reservado a los prisioneros rojos que con ellos había procedentes de la F. A. I. y C. N. T., ya que el control de aquel Batallón Disciplinario lo tenía el P. S. U. (Partido Socialista Unificado). También la alimentación era deficiente ya que solo les daban un cazo de lentejas cocidas y un «chusco» de pan por la mañana y otro tanto por la noche. Finalmente la limpieza, prácticamente estaba suprimida, ya que para ella tan solo se les concedía una hora

al mes y otra para lavar la ropa. Fuera de esto no los maltrataban.

«Pero a raíz de reconquistar Teruel, nuestro Ejército, se presentó una noche el capitán Muñoz (un hojalatero de Barcelona), con un sargento y un cabo, llevando el primero un legajo debajo del brazo y diciendo iba a interrogar a todos y cada uno de los corrigendos la causa por la que allí se encontraban. Todos procuraron disfrazar la verdad, excepto Ratera y Luciano que con gran ingenuidad confesaron habían sido apresados cuando intentaban salir sin documentación. Esto les valió a ambos sendas palizas que les proporcionaban a cada uno dos cabos de varas, uno apellidado Romero y otro portugués, dos auténticos verdugos.

«Diariamente ya le maltrataban así, soportándolo el siervo de Dios con maravillosa paciencia sin exhalar jamás una queja, oyéndosele decir en ocasiones, después de la paliza, cuando encogido cae al suelo «¡Alabado sea Dios!» lo que le vale nuevos y más terribles golpes.

«Una mañana de Febrero en que trabajaba con el pico intensamente (el cabo de vara Romero le vigilaba, asestándole un trayazo cuando intentaba algún descanso) sudaba tanto, que sintiendo mucha sed, pidió permiso para beber un poco de agua, «para tí no hay agua ¡fascista!» le dijo el cabo, al mismo tiempo que descargaba sobre él un latigazo. Luciano se resignó, continuando en silencio su trabajo.

«Con tanto apaleamiento, llegó a perder la forma humana, de tal forma que sus hermanos no le hubieran reconocido. Tenía formidablemente hinchados los pies y las piernas, los brazos deshechos, el derecho gangrenado y la cabeza con enormes chinchones de los que salían sangre y algunos con pus. Tan bárbaro era el trato, que un cabo de vara apellidado Oliver, en presencia de una de aquellas palizas que le daban exclamó: «A eso no hay derecho! si merece la muerte, yo mismo con mi pistola le pegaré un tiro pero esos golpes ni a las bestias se les da».

«Desde mediados de Marzo, Luciano ya no iba al trabajo por no poder tenerse en pie, quedaba tendido en el suelo de la compañía. El comandante había prohibido se le proporcionara ninguna asistencia facultativa; por esta razón no pasó a hacer las fortificaciones de El Carrascal; su compañero de martirio, Ratera, fué tan solo la primera noche, a partir de la segunda dejó ya de ir.

«Llegado el día 23 de Marzo, nuestras tropas entraron en Sabayés. Los corrigendos previamente habían sido obligados a salir del pueblo, marchando con dirección a Francia; Luciano continuaba tendido en la compañía y sin duda, no queriendo dejarle con la poca vida que tenía, apresuradamente antes de huir le dispararon varios tiros. En efecto, cuando el testigo, obligado huía a Francia en compañía de los demás del disciplinario, como se dieran

EDUARDO MASCÍAS

Uno de los precursores de la Juventud Católica Española

«SIGNO» ha trazado de nuestro compañero Mascías una silueta y ha hecho de su muerte un relato que queremos reproducir aquí.

Prefecto de la Congregación de los Luises, de Madrid, durante muchos años, Mascías formó parte de aquel puñado escogido de muchachos—los Moreno, los Ayala, los Fuentes Pila, los Valientes...—que fueron en las vanguardias de nuestra Juventud Católica. Era la hora difícil de los prejuicios liberales, del apogeo del «qué dirán» y del respeto humano. Y estos hombres, proa a las corrientes de su época envejecida, precursores de los años nuevos, dieron, públicamente, al mundo la gran batalla, que alumbró nuestra obra.

Era Mascías hombre de talento preclaro, amplia cultura general y conocimiento profundo de su carrera: era ingeniero agrónomo. Poseía el don de gentes en alto grado y una poderosa simpatía natural.

NO LLORES MI MUERTE

Hombre joven todavía, tenía sufrido mucho, a causa de su enfermedad; había sido operado hace años, pero ahora fué necesario abordar una nueva operación quirúrgica, que resultó más grave de lo que se esperaba y se puso a morir... Y se le dijo. Duró tres días sin agencia, pero como el segundo se le hicieron concebir algunas esperanzas, esto hizo su muerte más cruel, aunque su reconciliación más meritosa. Lo permitió el Señor, sin duda para que acabara de purificarse. No perdió el conocimiento, fuera de algunos cortos ratos de somnolencia y de delirio. No emudeció tampoco, a pesar de su agotamiento. Y sus palabras y su sonrisa predicaron de bien morir.

«Dime la verdad de mi estado: me muero, ¿verdad?»—le preguntó a su esposa, y ésta que tenía hecho con él un pacto para no callarla, llegada que fuese la hora de la muerte, tuvo valor cristiano de anunciársela. «Hágase la voluntad de Dios» dijo él entonces. Su madre anciana, estaba en Madrid. Su recuerdo le era al moribundo, a la vez, dulce y penoso. «Que digan a mi madre—exclamó a poco—que muero tal como ella me ha enseñado a vivir». Pidió luego a su hijo, niño de cinco años, y le besó: «Hijo

mío, sé siempre bueno y quierete mucho a tu madre». Su mujer le decía: «Si tú te vas llévanos, llévanos pronto contigo». Pero él le replicó dulcemente, con palabras que suenan a Evangelio: «Yo me voy, pero vosotros tenéis que dar todavía mucha gloria a Dios. Algún día, sí, algún día ya vendréis conmigo.» Y añadió: No lloréis mucho mi muerte, porque Dios ha querido llevarme.» Entonces recibió el Viático y la Unción con gran fervor, recitando con voz entera todas sus peticiones.

Al día siguiente algo engañados todos en vista de que el tiempo transcurría, el enfermo se mostró más animado y se dio más a los que le rodeaban. Se interesó por todos, quería que cada cual volviese a sus quehaceres, dolíase de serles enojoso... Brotó de nuevo en él la vena cómica, que entraba tanto en su carácter, y dijo varias ocurrencias acerca de su lastimoso estado. Se sorprendía de verse con vida: «Ayer me iba y ahora parece que me reengancho; ¿por qué será esto?» Sufrió mucho; el vientre operado, una pierna hinchada por la fiebre, la otra acribillada de inyecciones, los brazos sañados para la transfusión de sangre, los ojos nublados por el éter: las fauces ásperamente reseca. Pero no perdió la entereza: «La verdad es que no me queda sitio sano», exclamaba sonriendo.

«EDUCA BIEN A NUESTRO HIJO»

Al tercer día, el del Corpus, le llegó su hora. Llevaba muchas sin tragar absolutamente nada, pero el Señor, a quien tantas veces había recibido Eduardo, yendo a buscarle, en ocasiones con mucho sacrificio, le vino a visitar entonces. Comulgó y enseguida entró en agonía. Se percató de ello perfectamente: «Ahora sí que me muero», dijo a su mujer, y añadió, en son de testamento: «No me llores mucho, que eso a nada conduce; educa bien a nuestro hijo; eso es lo importante.» Sentía la amargura de la muerte, pero la aceptaba. En un momento en que se apartó su mujer un poco de su lado, se le oyó suspirar: «Es cosa triste morir dejando una mujer y un hijo, a los que se quiere tanto; pero Dios lo dispone así...»

Llamó poco después a su cuñado médico, y, ya agotado por la fatiga, le

preguntó: «¿Cuánto calculas tú que me queda de vida?»

Y a partir de entonces movía de vez en cuando los dedos de una mano a la altura del rostro, por ver si todavía conservaba el tacto y el movimiento. ¿Qué pasaba entonces por aquella alma? Su pensamiento estaba absorto en Dios. Alguien le dió a besar un crucifijo.

«¿Qué es?, preguntó. Se lo dijeron: «¡Ah, sí, sí!», dijo, y lo besó con una sonrisa. Su esposa le puso entonces en los labios su medalla de hija de María. «Este beso, Anita, dijo él entonces, va sin comentarios»; «sin comentarios», repitió. Era la despedida. Pidió ser incorporado en la cama; se le hizo. Parecía que le preparábamos la estampa de la muerte del justo.

«Es la voluntad de Dios», suspiró; y esas hermosísimas palabras de conformidad fueron sus últimas palabras. Comenzó entonces el capellán la recomendación del alma, y él moribundo, ya, se vió que le seguía, mentalmente. El huelgo entonces se le fué haciendo lento o imperceptible, y con el último amén de las oraciones de agonizantes exhaló el postrer suspiro.

Tardó en romper el llanto de los que presenciaban su muerte. La belleza moral de una muerte tan dulce, claro signo de predestinación, les tenía embelesados. Alguien dijo: «Comprendo ahora que haya muertes individuales.»

A los jóvenes lectores de Acción Católica, lectores de SIGNO, no es necesario decirles la moraleja: que una muerte así no se improvisa: que hay que prepararla con toda una vida.

Una carta del Excmo. Sr. Ministro de Justicia

MINISTERIO DE JUSTICIA - Particular.

Vitoria, 26-9-38.

Sr. D. Fernando Martín-Sánchez.

Muy distinguido señor mío: Me es grato acusar recibo a su amable comunicación, fecha 20 del actual, conteniendo el acuerdo adoptado por esa benemérita Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en su XXV Asamblea Anual, de felicitar a S. E. el Jefe del Estado y Gobierno de la Nación, en mi modesta persona, por las disposiciones legales dictadas en nuestra Patria acordes con el sentimiento religioso de la misma.

Tenga Vd. la seguridad de que, muy complacido, haré llegar a S. E. el Jefe del Estado y Sres. Ministros del Gobierno Nacional, la entusiasta felicitación de esa Asociación de su digna Presidencia y ello constituiría, si fuera posible, un estímulo más para que la obra legislativa del nuevo Estado esté impregnada del elevado espíritu católico que tuvo su plasmación perfecta en los Ideales que inspiraron el glorioso Alzamiento Nacional.

Le saludo affmo. y s. s. q. e. s. m.

FIRMADO RODEZNO.

Editorial Aramburu - Pamplona

cuenta de que con ellos no iban ni Luciano ni Ratera, preguntaron por ellos al cabo Romero el cual contestó: «de esos no hay que preocuparse» dando a entender que los habían matado.

«Por fin el día 1.º de Abril el testigo consiguió escapar de la zona roja y llegar al pueblo de Graus (Huesca) donde al verle con el uniforme del disciplinario un Teniente de Sanidad de las Brigadas de Navarra le preguntó

si conocía a Luciano Puigdollers y Oliver y al contestar afirmativamente le dijo que al entrar con sus fuerzas en Sabayés el día 23 de Marzo lo encontró tendido en el suelo en lastimoso estado, que lo reconoció observando que vivía, pero tan destrozados los pies y las piernas, que había pedido urgentemente una ambulancia para que lo transportaran a un equipo quirúrgico y le amputaran el brazo»